

JOSÉ JUAN TABLADA. *Obras completas VI. Arte y artistas*. Nueva Biblioteca Mexicana, 144. Edición y prólogo, recopilación y notas de Adriana Sandoval, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2000.

JULIETA ORTIZ GAITÁN
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

EL ARTE y la cultura han sido temas constantes de reflexión en la historiografía de nuestro país, como lo constatan los múltiples escritos que numerosos estudiosos han realizado desde los diversos puntos de vista de sus intereses y disciplinas.

Este quehacer aporta sus primeros frutos en la centuria decimonónica cuando eruditos y hombres de letras se abocan a la tarea de escribir sobre diversas manifestaciones artísticas, en un panorama de eclecticismo que deja ver la inquietud propia de quien interroga al pasado a partir de su propia cosmovisión.

Al despuntar el siglo xx, ya dentro del contexto modernista, distinguidos escritores y poetas se encargaron de dar brillo a las letras americanas con una producción literaria abundante y rica en la que el interés sobre el arte está siempre presente. Puede afirmarse que los dedicados a escribir sobre arte fueron, en su gran mayoría y al igual que en el siglo xix, poetas, abogados, políticos, periodistas y cronistas de la prensa, quienes realizaron obras de gran calidad por su forma pulida y su aliento parnasiano. Algunos provenían de la intelectualidad decimonónica, otros del recién fundado Ateneo de la Juventud, algunos más del grupo llamado de los Siete Sabios, o de los estudiosos del arte novohispano, además, claro está, de lo más granado de las letras modernistas, como José Juan Tablada, poeta de fina sensibilidad y de producción abundante, quien representa un papel protagónico en el ámbito artístico y literario del cambio entre el siglo xix y el xx.

Tablada vivió más de la mitad de su vida en el régimen del porfiriato; contaba con 39 años cuando estalló la gesta revolucionaria sufriendo sin duda las atrocidades de violencia y desorden que cambiaron para siempre algunos aspectos de su vida. Pese a la dificultad de adaptarse a las nuevas condiciones, debido a su inclinación política por el antiguo régimen que le causó adversidad y exilio, se involucró en el clima ideológico de la posrevolución y a través de su labor periodística y literaria, se convirtió en historiador y crítico de arte así como en destacado promotor del arte mexicano en el extranjero.

Su discurso sobre el arte y la cultura, más en continuidad que en ruptura, contribuyó al sustento ideológico del arte revolucionario, formulando importantes ideas en la configuración del llamado “renacimiento” cultural de los años veinte, en el que el papel del arte y la educación definen claramente un nacionalismo proclamado desde una perspectiva elitista y mesiánica.

La obra literaria de José Juan Tablada comprende diversos géneros y una prolífica producción periodística, como lo constatan los 129 artículos sobre arte reunidos en este libro. Desde niño mostró una sensibilidad proclive a la belleza que lo hizo, con el tiempo, devoto amante del arte, coleccionista y practicante del dibujo y la pintura. Encontramos referencias a ello en las memorias de Tablada, y Adriana Sandoval señala puntualmente este aspecto de su trayectoria. Asimismo, Tablada fue un poeta: el último de los modernistas que supo encontrar caminos para una renovación, propia ya del espíritu vanguardista moderno. Su obra, de sonoridades luminosas, pulida en la forma y profunda en la reflexión y la idea, contrapone el hastío decadente y la curiosidad sin límites del cientificismo; la paradoja del placer estético en sí mismo, sin finalidad alguna, y la preocupación por la función del arte en la sociedad, sobre todo según sus convicciones acerca de un arte integral, a la manera de las sociedades primitivas y orientales, que impregnara y enalteciera todos los aspectos de la vida humana.

Su espíritu inquieto, hipersensible, se interesó por todo lo bello que le ofrecía el mundo, tanto en la realidad como en los “paraísos artificiales”

baudelerianos, y al final de su vida profundizó en el estudio de la teosofía, la superación espiritual y la contemplación idílica de la naturaleza con un sentido panteísta, propio de algunos aspectos de las filosofías orientales.

En el volumen *José Juan Tablada. Obras completas VI. Arte y artistas*, encontramos una exhaustiva recopilación de la obra periodística que permite una visión más completa en la que, como señala Adriana Sandoval, hay que subrayar el importante papel de Tablada como difusor del arte mexicano en el extranjero. Esta tarea difusora operaba en dos direcciones: sus artículos daban a conocer en México las tendencias artísticas del exterior y, al mismo tiempo, brindaba ayuda a los artistas en la siempre difícil iniciación de los jóvenes en otras latitudes, principalmente en Nueva York.

Nombres tan destacados como Diego Rivera, José Clemente Orozco, Roberto Montenegro y Miguel Covarrubias, tuvieron en los escritos de Tablada un temprano desglose de su obra pictórica. Aunque la campaña de difusión del arte mexicano se enfrentó, en los Estados Unidos, con un ambiente hostil, nuestro poeta escribió abundantes artículos en revistas y periódicos, impartió conferencias, charlas, presentaciones en foros y programas radiofónicos, participó como jurado en eventos, a la vez que montó exposiciones con la obra de pintores mexicanos. A todo esto hay que añadir la hospitalidad de su departamento neoyorquino, donde, al lado de Nina Cabrera, recibía a un grupo heterogéneo y pintoresco de la bohemia internacional.

En lo que respecta a nuestro país, tal como lo menciona Adriana Sandoval, Tablada estaba consciente de la difícil situación que padecían las artes y los artistas en los inicios del siglo xx. La mayoría de los pintores volvía de Europa, donde habían padecido la inevitable bohemia en aprendizajes a menudo difíciles y padeciendo penurias por las exiguas pensiones de la Academia. Sin mercado de arte donde colocar sus obras, algunos encontraron un mecenazgo oportuno en el estado posrevolucionario que pugnaba por consolidarse en tiempos de discordia y violencia. Pero la mayoría sobrevivía dedicándose al dibujo comercial, la burocracia

cia, los puestos públicos y la docencia, aunque también encontraban obras de encargo, principalmente retratos. En este panorama, la crítica jugó un papel relevante al difundir la obra de tantos jóvenes que regresaban a la patria o que, desde el extranjero, soñaban con obtener un lugar en la plástica mexicana.

Los escritos sobre arte, tan abundantes en la época en que se desarrolla la obra literaria de Tablada, no hubieran proliferado de la manera en que lo hicieron si no se hubiera dado el auge de la prensa a finales del siglo XIX. Fue precisamente este auge el que propició la apertura de espacios adecuados donde florecieron las artes, tanto gráficas como literarias. Durante el último cuarto del siglo XIX, surgió en México un nuevo tipo de prensa que se deslinda del carácter fuertemente politizado de la prensa decimonónica. Ahora, la nueva prensa se concebía como empresa industrial, cuyos fines eran principalmente informativos y de entretenimiento y, debido a los grandes tirajes de sus rotativas, estaba destinada a llegar a un mayor número de personas. Esta prensa, subvencionada por el régimen porfirista, surge en 1888 con *El Universal* y en 1896 con *El Imparcial*, ambos dirigidos por Rafael Reyes Spíndola, perteneciente al grupo de los "científicos", colaboradores de Porfirio Díaz en el esplendor de la dictadura.

Al lado de la prensa diaria, aparecen también importantes revistas ilustradas, a imagen y semejanza de las revistas europeas y estadounidenses, cuyo principal atractivo será la profusión de imágenes publicadas destinadas a paliar un poco los altos índices de analfabetismo vigentes en la época.

La prensa, como otras muchas empresas, sufrió un serio descalabro con la irrupción de las luchas armadas iniciadas en 1910; sin embargo, pese a la situación inestable y de crisis, el periodismo continuó ejerciéndose con regularidad en sus variadas modalidades, generando un segundo momento de auge y modernidad iniciado en 1916 y 1917 con los diarios *El Universal* y *Excélsior*, dirigidos por Félix F. Palavicini y Rafael Alducín, respectivamente, representativos ya de una visión posrevolucionaria y de los conceptos periodísticos del siglo XX.

El tomo VI de las *Obras completas* de José Juan Tablada, dedicado a escritos sobre arte y artistas, evidencia la coyuntura favorable que se dio con el auge de la prensa, tanto diarios como prensa ilustrada, al fungir como efectivo medio de difusión en el ámbito cultural mexicano. El libro reúne artículos de destacadas publicaciones nacionales como *El Universal*, *Excélsior*, *El Mundo Ilustrado*, *El Imparcial*, *El Diario* y la *Revista Moderna*, así como otros publicados originalmente en las revistas estadounidenses: *International Studio*, *Survey Graphic*, *Shadowland*, *The Arts*, *Parnassus* y *Theatre Arts Monthly*. La recopilación se enriquece con los artículos escritos por José Juan Tablada para *Mexican Art and Life*, revista publicada en México entre 1938 y 1939, dirigida por él mismo, “como un esfuerzo para contrarrestar la fuerte campaña de propaganda en contra de México, en la etapa más candente de los conflictos económicos con las compañías petroleras extranjeras”.

Además de promover el arte a los artistas mexicanos, la visión de Tablada respecto al arte posrevolucionario se convirtió en lugar común en décadas posteriores, cuando la visión oficial mistificó los enfoques del poeta que concordaban bien con el elogio de un estado posrevolucionario benefactor.

Tablada hablaba de un “renacimiento” de las artes en una especie de nueva aurora que surgía de las “tinieblas” del arte novohispano y, principalmente, del academicismo anquilosado y obsoleto. El arte moderno, a través de la fascinación por las vanguardias, debía ser el lenguaje de los tiempos modernos, del nuevo siglo que se perfilaba, más aún si en nuestro país se había dado una temprana revolución social.

En el prólogo al *Método de dibujo*, de Adolfo Best Maugard, y en la *Historia del arte en México*, escritos en los años veinte, Tablada se une al clamor nacionalista de la época al proclamar la vigencia del arte prehispánico como las únicas raíces originales de nuestra cultura, arte que debía valorarse con patrones distintos a los europeos. Después de una especie de “Edad Media mexicana” que abarcó desde el período colonial hasta el siglo XIX, México encuentra su expresión artística con los pintores que son sus coetáneos.

Para la aguda percepción de Tablada, no todo es negativo respecto a los estilos colonial y académico; del primero, considera que el profundo sentido de religiosidad que lo impulsaba, le confiere, en ocasiones validez y valoración estética. Además, la Iglesia fungió como el más importante mecenas de esos tiempos, aportando los medios para que numerosos pintores y artistas produjeran una destacada obra. En cuanto al siglo XIX, había pintores cuya obra representaba un precedente legítimo de una expresión propia, como fue el caso destacado del paisajista José María Velasco.

La vigencia de estos conceptos en la historiografía del arte mexicano hasta tiempos recientes, habla de la importancia de la obra de José Juan Tablada y de estudios y recopilaciones como el presente libro que abre el acceso directamente a las fuentes originales.